

LOS EJECUTIVOS

FUE un gesto de cortesía mutua que al señor de azul y al señor de gris les salió perfectamente sincrónico: "Yo lo prefiero rubio". "Yo, si me lo permite, un negro con filtro."

Fumaban, y el humo desaparecía instantáneo, absorbido por los purificadores invisibles.

El salón de espera tenía sillones cómodos y el color de las paredes Inspiraba bienestar. Rugía fuera el tráfico de la urbe, pero las amplias cortinas y las alfombras lo dejaban reducido a un rumor apagado, casi agradable, menos fuerte aún que la discreta música "motivacional" filtrándose por no se sabía dónde.

El señor de azul y el señor de gris se habían adherido, como otros señores de la gran ciudad, al club para conservación y mejora de la clase. Saunas y masajes alternaban con baños térmicos y aparatos de gimnasia para que los jefes de empresa, los importantes, ostentaran junto a su probidad, moral y competencia técnica una línea joven, vientre escaso, tórax firme y aire deportivo.

Pasó poco tiempo y se cruzaron las tarjetas, grabadas en relieve: DISTRISA. EFASA.

Después de los que tienen asiento en el consejo; el, señor de azul y el señor de gris pintan lo más que se puede pintar en DISTRISA y en EFASA, respetivamente. Uno jefe de compras. Jefe de ventas, el otro. Son la nueva clase. Los ejecutivos.

Se fue acentuando el conocimiento reciproco. Seat y Renault. Español y Barcelona. ¿Las vacaciones?: en la montaña. En Lloret, cuanto más cerca mejor.

Intercambio de informaciones poco comprometidas: "¿Así que ustedes siguen cargando el ITE?" "Por supuesto. El tráfico de empresas y los embalajes." Luego los pequeños detalles personales: "Me quito, me pongo..., bifocales, mejor". "Para exactitud el Rolex."

Ambos miraron la hora en la muñeca, confrontaron los resultados, siguieron hablando- primero de Sonimag y Hogarotel; luego del Simo:

"Nosotros lo hacemos en facturadoras electrónicas -dijo DISTRISA-, con banda perforada, convertidor y lector."

"Mejor -EFASA-, un sistema total de procesamiento de datos, desde el registro original hasta la producción de informes finales, si realmente se pretende reducir el número de señoritas. "

"¡Ah!, las señoritas... ", interrumpió DISTRISA. Y los dos hombres pasaron a hablarse en voz más baja y confidente.

Antes de que la recepcionista viniera a avisarles, los colegas convinieron en reunirse una noche, con sus respectivas esposas. Quizá saliera una colaboración entre las dos potencias. Seguirían hablando de temas importantes. Las señoras, ya se sabe, de sus salones de belleza; y del servicio, o sea de las lavadoras superautomáticas.

Pasaron revista mental, rápida, ágil para el encuentro. Todos los cuatro tenedores de la ciudad. Se decidieron por "Happy Buddha". Es que no hay como los restaurantes chinos con nombre inglés, para buena cocina española. Al final sería la última copa en casa de uno de ellos, el que cuadrara. (Escena con candelabros como en algunos anuncios de la televisión)

"¿Correcto?"

"Vale."

El señor Martínez tomó nota de la cita en su Agendux. El señor García, en su Memorax y otro, con aire a medias abrumado, a medias feliz, aludieron a tal preocupación: "Ya se sabe, con tantas cosas..." "Yo, hasta el número de las camisas."

Los ejecutivos tienen secretaria propia, un teléfono a la centralita y otro directo con la calle. Los ejecutivos no cuelgan el abrigo en el ropero común, sino en armario Individual. Y cobran en un sobre blanco, muy personal y cerrado

¿Que a cuántos años se jubilan?

Los ejecutivos, esos héroes del desarrollo no llegan a jubilarse. Los va quemando el "marketing", las convenciones, las salsas fuertes, las ferias de Barcelona y de Hannover... Y el día que menos se piensa, acaban de un calambre, con un teléfono en cada mano.

Veremos ahora, con la sauna, y los baños de oxígeno. Todavía no hay experiencia.

Antonio PEREIRA